



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Formaciones Socio-Económicas en los grupos Laciales Arcaicos (Desde el bronce hasta el s. VII)

Autor:

Mabel Castello

Revista:

Anales de Historia ANTigua y Medieval

1985, 23, pag. 71 a 88



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

FORMACIONES SOCIO-ECONOMICAS EN LOS GRUPOS LACIALES ARCAICOS

(Desde el bronce hasta el s. VII)

Mabel Castello
(U.B.A. - CONICET)

El material arqueológico de Roma y del Lacio arcaico permite establecer ciertos comportamientos de las comunidades primitivas del área que muestran modificaciones en los distintos niveles de relación (político, social, económico, ideológico) con respecto a las estructuras de parentesco de las comunidades de aldea, señalando un proceso de disolución de la organización comunal que autoriza inferir antigüedad de permanencia de estos grupos en el habitat. En nuestro intento de perfilar esas pautas nos basaremos en los hallazgos arqueológicos vinculados a los orígenes de Roma y a la necrópolis de Castel de Decima. Esto nos remite en un primer momento al tema de la "fundación" de Roma para intentar luego determinar algunos rasgos en las estructuras de estos grupos, sugeridos por los materiales arqueológicos, que permitan orientar conclusiones acerca de los caracteres de estas formaciones socio-económicas.

El tema de la "fundación" de Roma se ha visto cuestionado en este siglo por los aportes de la arqueología. A la tradicional fundación en el siglo VIII (Liv. I, 7; D.H. II, 3,5) la arqueología opone la hipótesis de una Roma nacida a través de un lento y gradual proceso de desarrollo que habría comenzado con bastante anterioridad al siglo VIII, postulando de este modo ocupaciones tempranas (desde el Bronce). Los hallazgos arqueológicos en el sitio de Roma y en el Lacio autorizan una revisión de esa tradición.

Basándose en los materiales hallados en el lugar de la futura Roma,¹ el arqueólogo Müller-Karpe² propone la existencia, ya en el siglo X (Stufe I), del núcleo más antiguo formado por cabañas y tumbas en el área Palatino-Foro. Este núcleo se habría mantenido durante los siglos IX y VIII (Stufen II y III) incorporando el apéndice meridional del Esquilino, las márgenes del Quirinal y el Capitolio, incluyendo el valle del Foro al que considera ya desde entonces el centro religioso y civil de la ciudad unitaria. De modo que Roma estaría para este autor constituida en sus elementos esenciales en el siglo VIII. Sosteniendo la idea de que en los orígenes tanto las alturas como el valle pudieron estar ocupados por asentamientos y tumbas, y teniendo presente las cerámicas apenínicas (s. XIV) y euboicas (s. VIII) del área del Foro Boario, con-

sidera Müller-Karpe posible que con anterioridad a los núcleos fortificados de las alturas hayan existido asentamientos en las orillas del Tíber, lugar conveniente para contactos comerciales o para pastoreo. Estos asentamientos primitivos habrían estado condicionados por las crecidas del río y ello habría determinado la precariedad de los mismos.

Otro enfoque es el que propone Gjerstad,³ quien sostiene un cuadro cronológico para el sitio de Roma compuesto por dos fases:

- Fase preurbana, del año 800 al 575.
- Fase urbana, del 575 al 450.

A la primera fase la distribuye en cuatro períodos: I del 800 al 750; II del 750 al 700; III del 700 al 625; IV del 625 al 575.

Durante los períodos I y II las aldeas estarían circunscriptas sólo a las alturas; en el III comenzarían las ocupaciones en lo más alto del valle del Foro llegando en el período IV a ocupar la parte más baja del mismo. A lo largo de la fase preurbana, con villorrios diseminados en las alturas y necrópolis en el valle, se habría ido produciendo un gradual proceso de asimilación entre los viejos núcleos. A la etapa de los *pagi* autónomos continuaría otra en la que las aldeas del Palatino, Esquilino y Celio estrecharían relaciones entre sí (Fase III, segunda mitad del siglo VIII), pero sin desarrollo urbanístico. En la primera mitad del siglo VII se iniciaría la ciudad verdadera con la posterior ocupación del Capitolio. La pavimentación del Foro y los testimonios de desarrollo urbanístico, cultural y religioso señalan la existencia de la ciudad unitaria, resultado del proceso anterior, constituyendo para Gjerstad la verdadera "fundación" de Roma, que habría ocurrido en el año 575 haciéndola en realidad coincidir con lo que la cronología tradicional considera el período etrusco de la monarquía romana.

Pallottino⁴ sostiene al igual que Müller-Karpe, que Roma habría nacido en torno a núcleos originarios del área Palatino-Foro, tal como parecen indicarlo las necrópolis del Palatino, valle del Foro, Foro de Augusto y Esquilino, que presentan el siguiente cuadro:

Fase I: corresponde al protovillanoviano (X-IX): tumbas exclusivamente de incineración en el valle del Foro Romano, Palatino, Foro de Augusto;

Fase 2: corresponde al villanoviano (s. IX-VIII): tumbas de incineración e inhumación en valle del Foro Romano, Foro de Augusto, Esquilino;

Fase 3: corresponde al villanoviano evolucionado (s. VIII): predominio de tumbas de inhumación en valle del Foro Romano, Quirinal, Esquilino;

Fase 4: corresponde al período de la difusión de la civilización orientalizante de Etruria y del Lacio (s. VII); tumbas de inhumación (especialmente de niños) en valle del Foro Romano y Velia; y tumbas de inhumación en Quirinal, Esquilino;

Fase 5: corresponde al orientalizante reciente (últimos decenios del siglo VII y primeros del VI): tumbas de inhumación en Esquilino, Palatino.

Este cuadro permite observar que los lugares funerarios predominan en los márgenes de las alturas y en los valles intermedios, aunque con casos esporádicos también en las alturas, como por ejemplo en el Palatino; que las más antiguas corresponden al área Palatino-Foro y las más recientes al Esquilino; que en el valle del Foro se puede apreciar con claridad una progresión cronológica de las deposiciones de oeste a este, hacia las laderas de la Velia.

Entre la cronología alta sostenida por Müller-Karpe (fase I siglo X, fase II siglo IX) y la baja propuesta por Gjerstad (toda la serie de tumbas romanas dentro del siglo VIII) Pallottino propone una cronología intermedia: fase I siglo IX, fase II siglo VIII, considerando que es posible pensar en un pasaje progresivo de una fase a otra con superposiciones parciales provocadas por atraso o anticipo respectivamente de cada una, de modo que la fase I comenzaría en el siglo IX y continuaría en el siguiente. Este período parece ser el inicio de la ciudad en forma-

ción con la serie de tumbas y un importante complejo habitado en la zona Palatino-Foro. Los testimonios más antiguos encontrados en el sitio de la futura Roma, con excepción de la cerámica hallada en San Homobono, son las tumbas de incineración del templo del Divino Julio en el Foro; del mismo modo que el *Lapis Niger* y el templo de Vesta ratifican la antigüedad del lugar. Todo esto permite considerar la posibilidad de que la zona del Foro haya sido un área autónoma del habitat del Palatino, con movimiento y actividad propias. Hay que sumar a estos hallazgos la cerámica apenílica y subapenílica de fines del Bronce y el material euboico del siglo VIII del área del futuro Foro Boario. Recordar además que del primer período del Hierro que corresponde a las fases 2 y 3 de las tumbas, en la zona occidental del *Germalus* y del *Palatium*, debajo de la *Domus Flavia*, se hallaron numerosos fondos de cabañas. Por ello Pallottino sostiene que hay pruebas de una ininterrumpida continuidad de vida alrededor del Foro Boario y posiblemente en las alturas circundantes —Capitolio, Palatino—, o en sus laderas o en el valle frente al cruce del río, a partir de los siglos XIV-XIII. Además se debe tener en cuenta la falta hasta ahora de material para otras zonas lo que permite considerar la hipótesis de que en otros montes o a orillas del río o en el mismo Palatino haya habido ocupaciones anteriores a las que testimonian las cabañas del *Germalus* o del *Palatium* o las tumbas del valle del Foro; o sea que no hay que descartar la posibilidad de existencia de material aún más antiguo en las otras áreas del sitio de Roma, así como también considerar que la ausencia hasta el presente de hallazgos arqueológicos al norte del *Germalus*, zona cercana a las primeras tumbas de incineración del Foro (s. X-IX), permite pensar que ya en el mismo Palatino pudo haber ocupaciones anteriores al Hierro, época hasta ahora sólo testimoniada en el valle por las tumbas, ya que es indudable que las sepulturas de las fases 2 y 3 tienen que haber correspondido a asentamientos cercanos. Aceptando la presencia de testimonio de vida ininterrumpida y de un progresivo desarrollo desde las primeras tumbas hasta la ciudad unitaria y monumental, Pallottino sostiene esta cronología: Fase I hasta el siglo IX; fase II desde fines del IX hasta la primera mitad del siglo VIII; fase III segunda mitad del VIII; fase IV siglo VII; fase V últimos decenios del siglo VII y primeros del VI; fase de la ciudad arcaica con influencia etrusca siglo VI y principios del V.

Los hallazgos arqueológicos en el sitio de la futura Roma han permitido ver un lento y gradual proceso de formación de la Urbs, proceso que es enfocado desde distintos puntos de vista. Parte de la crítica actual sostiene que Roma es resultado de un progresivo acrecentamiento de uno o más núcleos habitados prehistóricos hasta haber logrado el pleno desarrollo urbano: unos sostienen que ese proceso comienza con un núcleo único originario que se fue extendiendo, y otros, en cambio, consideran que ese proceso se fue dando por el agregado de diversas aldeas autónomas de más o menos igual importancia diseminadas en las alturas. En ambos casos se sostiene la formación de la Urbs como un desarrollo en tiempo y lugar, conformado con la llegada de nuevos grupos que se integrarían, rechazarían o sustituirían a los primeros grupos. Es importante recordar que justamente allí donde la arqueología halló material del Bronce y cerámica importada del mundo griego —futuro Foro Boario— es la zona frente al cruce del Tíber, lugar que permitía el control del cruce del río y del intercambio comercial que este estratégico punto aseguraba con Etruria meridional y con el Lacio; punto además de convergencia de los pastores trashumantes que descenderían del NE y del E con sus ganados como así también lugar donde se unían rutas que en época histórica comunicaban la zona con el país sabino, con Tibur, Preneste y Gabii y con las aldeas latinas de la costa. Esta privilegiada situación comercial está ratificada por la existencia allí en época histórica de los dos principales mercados de Roma: el *Forum Boarium* y el *Forum Holitorium*.

Frente a las dos teorías con respecto al proceso formativo —aglutinamiento de varios núcleos, expansión de un núcleo originario Palatino-Foro— Pallottino⁵ enfoca el problema intentando integrar ambas posiciones. La fusión de aldeas autónomas sobre los distintos montes de Roma no tiene por ahora apoyo arqueológico; es sólo una posible hipótesis sostiene Pallottino, ya que ni en Esquilino, Viminal o Celio se han hallado cabañas como las del Palatino o tumbas de la antigüedad de las del templo del Divino Julio o de la del Palatino. Lo que sí muestra en cambio la arqueología es la existencia de un núcleo en el área Palatino-Foro, tal como sostiene Müller-Karpe, pero no necesariamente debemos pensar que los núcleos del Esquilino, Quirinal, etc., sean resultado de la expansión de ese núcleo primario; pueden muy bien haber sido aldeas derivadas de núcleos preexistentes. De modo que podría pensarse en un proceso no tan simple como la mera fusión de aldeas ó la mera extensión de una aldea originaria. Posiblemente los dos enfoques coexistieron en momentos y circunstancias diversas: el complejo habitado Palatino-Foro pudo haber surgido del agregado de pequeños asentamientos primitivos; a su vez, aunque ese núcleo se haya ido extendiendo hacia las otras alturas de Roma, es posible que haya habido en ellas habitats primitivos que fueron siendo incorporados en ese proceso de expansión. Asentamientos anteriores a los conocidos arqueológicamente sólo están insinuados por la cerámica de San Homobono; los descubrimientos futuros señalarán dónde y cuándo existieron. Lo que la arqueología nos informa en definitiva es que ese proceso de formación de Roma se inicia con la presencia de un habitat en el área del Palatino en el siglo IX formado por cabañas y por tumbas no diferenciándose de otros grupos autónomos diseminados en los *Colli Albani* y en la llanura del Lacio a lo largo del Tíber, pudiendo considerársele ya por lengua y tradición, latinos. Estos se desarrollarían durante el siglo IX y mitad del VIII aumentando su población y extendiéndose hacia el Foro y hacia las pendientes del Esquilino. En el siglo VIII ese agregado prospera favorecido por la situación de privilegio comercial frente al cruce del río y en una encrucijada de caminos, por el declinar de los grupos albanos, quizá por la conquista de otras antiguas comunidades —como las que la tradición refiere: Antemnae, Crustumerium, Coeninum, etc.— y por la infiltración de elementos de las montañas del Lacio y de la región sabina. El desarrollo edilicio de la Velia pareciera confirmar su importancia desde fines del siglo VIII y comienzos del VII durante el cual posiblemente la “ciudad veliense” continuó creciendo, incorporado ya el Capitolio.⁶

Cualquiera haya sido la forma en que ese proceso se desarrolló, el material arqueológico asegura presencia de vida ininterrumpida en las cercanías del Tíber desde muy temprano, tal como lo testimonian los hallazgos de San Homobono. Las excavaciones llevadas a cabo en el lugar (años 1937, 1959, 1962-64, 1974-75) muestran material arqueológico arcaico encontrado en tierras de relleno para elevar el nivel del área probablemente en los inicios del siglo V.⁷ Algunos arqueólogos⁸ atribuyen este material al Palatino o al Capitolio o a ocupaciones esporádicas en las orillas del Tíber, pero en cualquiera de los casos plantea la hipótesis de frecuentación del área desde el Bronce. Los niveles estratigráficos de los trabajos de 1974-75 muestra material que va desde la media edad del Bronce (s. XVI-XIII) hasta fines del VI.⁹ De este material destacamos: fragmentos de cerámica apenínica; cerámica de importación euboica y pitecusana, ática, corintia, lacónica y jónica; diversas formas de cerámica de *impasto* posterior a los inicios del Hierro y fragmentos de bronce y de hierro. Estos hallazgos indican no sólo la frecuentación de la zona desde el Bronce sino además un relativo valor como centro comercial del lugar. La cerámica euboica cicládica y la de *Pithekusai* señalan los contactos de tráfico comercial desde el segundo cuarto del siglo VIII. También en las excavaciones de 1962-64¹⁰

se habían encontrado fragmentos cerámicos euboicos y pithecusanos y de producción corintia. De modo que estos materiales permiten nuevas hipótesis acerca de los contactos comerciales entre el ambiente griego y la Italia Central durante los siglos VIII y VII, tal como parecen confirmarlo los hallazgos en *Pithekusai* entre los cuales se encontró una copa tipo *kotyle* datada en el segundo cuarto del siglo VIII, no testimoniada en Cumas. El establecimiento de *Pithekusai* indicaría que los comerciantes euboicos debían de conocer la ruta comercial micénica del Bronce y que encontraron allí un punto estratégico para seguir el camino hacia los más importantes centros del hierro y del cobre.¹¹ Estos contactos están además testimoniados por la presencia en Etruria de sellos provenientes posiblemente del norte de Siria a través de *Pithekusai*, que corresponden al tercer cuarto del siglo VIII y que habrían llegado por la ruta seguida por los comerciantes euboicos ya en el siglo IX cuando establecieron el centro del Al Mina sobre la costa siria, lugar donde se ha encontrado a su vez numerosa cerámica euboica. Añadamos a esto el hallazgo en una tumba de *Pithekusai* del Geométrico Reciente de una pequeña ánfora de producción lacial junto con una copa tipo Thapsos y un *aryballos* de tipo oriental. De modo que parece acertado pensar que a través de *Pithekusai* la relación comercial entre el mundo oriental y occidental pudo ser importante.

Hay que destacar que hasta el presente la más variada cerámica euboica hallada en un habitat lacial —ya sea proveniente de Eubea o de *Pithekusai* o de producción local a cargo de artesanos griegos— es la del área de San Homobono, correspondiente al siglo VIII. Estos hallazgos sugieren un importante comercio en el que el sitio de la futura Roma constituiría ya desde el 770 un avanzado mercado para los comerciantes griegos y permite inferir la presencia de ciertos grupos con activa participación en ese tráfico. La pregunta es qué buscarían los comerciantes extranjeros en el sitio de Roma. Por su estratégica ubicación puede pensarse que el papel de los grupos locales fuese el de intermediarios entre esos comerciantes y los centros del interior y quizá no deba descartarse el pago de peaje. El sitio permite el control de las rutas a Etruria y Campania y también del cruce del Tíber. Es posible que las cerámicas de importación griega como también los influjos griegos y orientales de los objetos hallados en las necrópolis de estos centros hayan llegado a través de ese mercado romano. En cuanto a los productos de intercambio con los que se mantendría ese tráfico es posible pensar, para el caso de Roma, en la sal y recordar que el Lacio era rico en madera, grano, carne y lactificio, tal como lo señala La Rocca.¹² Sí importa destacar que el comercio lejano y el control de la encrucijada de las rutas marítimas y terrestres supone un desarrollo del trabajo y del plus-producto que modifican la antigua base comunitaria estableciendo las condiciones para la aparición de desigualdades entre los miembros, como lo testimonian los objetos hallados en algunas necrópolis laciales.

Todo esto parece ratificar la idea de una antigüedad de ocupación en el sitio de la futura Roma y permite ver en esas comunidades protohistóricas un proceso de diferenciación social con la presencia ya de grupos hegemónicos con concentración de riqueza y poder.

El análisis de los materiales hallados en las necrópolis del Lacio de los siglos VIII-VII constituyen valiosos testimonios para sostener esa antigüedad de ocupación del área, a la vez que autorizan ciertas inferencias sobre la formación socio-económica de las comunidades del Lacio arcaico. Así por ejemplo es importante destacar que frente a tumbas con ricos ajuares funerarios, con carro de combate y objetos ornamentales de lujo y de prestigio, hay otras carentes de todo tipo de ajuar, contrastando su pobreza con la riqueza que caracteriza a aquéllas. Este contraste habla de una diferenciación social basada en la acumulación en manos de algunas fami-

lias de una riqueza particular surgida de la desigual distribución de lo producido y síntoma de que la comuna primitiva empieza su proceso de disolución. Las diferencias sociales y económicas que van surgiendo en estas formaciones constituirán, en cierta forma, una ventaja para el desarrollo de la vida social y política y factor importante para su progreso.¹³

Para el análisis que estos materiales permiten seguiremos los trabajos de Fausto Zevi y de Alessandro Bedini y Federica Cordano referidos a la necrópolis de Castel de Decima, tomándola como ejemplificadora de todo el contexto lacial.¹⁴

En los años 1974-76 se llevaron a cabo trabajos de excavación a cargo de la Superintendencia Arqueológica de Roma que dieron a luz ocho tumbas precoloniales correspondientes a los treinta primeros años del siglo VIII. Los objetos hallados son pocos, pero suficientes para testimoniar la presencia de una comunidad floreciente en el lugar ya a principios de este siglo. De las ocho tumbas, la 132, femenina, presenta un rico ajuar funerario integrado por una copa de bronce, cuatro tazas, un jarro, un ánfora, un brasero, un morillo y un asador de bronce, una fíbula de arco abultado, varias piezas de ámbar y de pasta vítrea, un tocado de cuero adornado con tachas de bronce. La forma de la copa, el asa y la decoración metopal señalan el origen oriental de la misma.¹⁵ El motivo de la decoración no se ha hallado en ningún vaso de bronce en la región; este tipo de decoración estaría vinculado con la cerámica geométrica griega del siglo VIII difundido ya en el siglo anterior en ambiente griego-oriental (Samos, Al Mina, Tarsus). Es probable su origen euboico-cicládico, pues se lo encontró también en cerámica importada y de imitación euboica en el Foro Boario y en un jarro de arcilla figulina de Veyes del segundo cuarto del siglo VIII de probable origen euboico-cicládico.

En otra tumba precolonial, la 266, se encontró —hasta el momento, pues falta completar su excavación— un escarabajo egipcio de esteatita con una inscripción jeroglífica: “Ammon de Karnak” (Tebas, siglos X-IX)¹⁶ en un ajuar integrado además por un jarro con pie tronco-cónico, un vaso decorado en su vientre con recuadros incisos, dos tazas con asa bífora, una tortera de huso, un cinturón de bronce con rombos del tipo “villanoviano”, una fíbula con arco abultado, otra con arco recubierto de ámbar, una sanguijuela con traba simétrica y con decoración listada transversalmente y varias piezas de ámbar y de pasta vítrea. La presencia de escarabajos egipcios¹⁷ en Decima como también los hallados en Lanuvium y en Satricum, todos de época precolonial, se explicaría a través de los mercaderes euboicos,

Estos hallazgos de época precolonial permiten delinear algunas inferencias acerca de las formaciones laciales:

- relaciones comerciales de los grupos laciales en época precolonial con gente extranjera, como lo indican los objetos de bronce, de ámbar y de pasta vítrea y el origen euboico y griego-oriental de las cerámicas;
- estos contactos señalan un intercambio temprano entre los mercaderes euboicos y los centros laciales;
- la presencia en el Lacio constatada ya en los inicios del siglo VIII de grupos de poder en condiciones de acceder a estos bienes que por su rareza y su difícil acceso se constituyen en verdaderos bienes de prestigio indicadores de una jerarquización social. Los papeles sociales más valorados que hacen al “status” del individuo son expresados a través de la posesión y ostentación de estos objetos preciosos y raros;¹⁸
- presencia de objetos suntuosos de origen oriental que nos recuerda la magnificencia de las tumbas micénicas, lo que plantearía la hipótesis de una perduración de influjos recibidos a través de los mercaderes micénicos en el Bronce tardío.

Las tumbas del período siguiente (segundo y tercer cuarto del siglo VIII) presentan en sus ajuares mayor variedad en el número y calidad de los objetos, anticipando algunas de ellas, las tumbas principescas del último cuarto del siglo.

Las excavaciones realizadas durante los años 1971-75 dieron como resultado el hallazgo de 135 tumbas, la mayoría de fines del siglo VIII y del VII, y algunas pocas del tercer período lacial (tercer cuarto del siglo VIII). De ellas 130 presentan ajuares funerarios; 70 son femeninas y 46 masculinas; las restantes son inciertas.¹⁹

Los objetos personales y de ornamento obviamente permiten distinguir las tumbas masculinas de las femeninas. En las deposiciones masculinas es escaso el número y variedad de los objetos de adorno: fibulas (en general una por tumba) y broches de bronce (de plata sólo en tumbas con carro); en forma esporádica, medallas de bronce, pendientes de bronce o de hierro, pulseras y brazaletes, indicando sobriedad en las costumbres masculinas y en el vestir. Por supuesto es válido suponer que la diferencia en la cantidad y variedad de los objetos tiene relación con la desigualdad entre los grupos sociales. Lo que caracteriza las tumbas masculinas de este período es la presencia de armas, en especial la lanza, y a veces la espada. Es difícil determinar por el estado de deterioro de los materiales metálicos si todas estas "lanzas" no podrían ser en realidad armas de diversos tipos.

La "lanza" se encuentra en 34 tumbas sobre 44; en 5 es casi segura su presencia, faltando en cambio en otras 5, lo cual muestra que dicho objeto no es una constante para la totalidad de las tumbas. Hay sepulturas que además de esta lanza personal presentan otras en sus ajuares en número y posición variables.²⁰ La presencia de esta lanza personal al costado del difunto, indicaría su condición de guerrero, mientras que la aparición de una o más lanzas en el ajuar podría considerarse índice de "status" en la estructura social arcaica.

La espada es otra de las armas que caracteriza las tumbas masculinas de este período; en algunos casos la encontramos sola, en otros acompañada de la lanza, lo cual ocurre siempre en tumbas con carro y en general con ricos ajuares. Para Bedini²¹ la asociación de ambas armas en una misma tumba hace pensar en la condición del individuo como "pater familias", mientras que la presencia de la lanza sola señalaría a los "iuniores". Si bien esta conclusión no constituye más que una interesante inferencia, parece en cambio evidente que la diversidad cuantitativa de estos objetos reflejaría heterogeneidad en los niveles sociales.

A fines del tercer cuarto del siglo VIII aparecen junto a las armas el asador y el morillo, objetos que en el período anterior son propios de tumbas femeninas. Un ejemplo lo constituye la tumba 21, llamada la "Tumba del Guerrero de Decima", en la cual el difunto va acompañado por su armadura compuesta de tres escudos decorados en forma discontinua con motivos geométricos de aspecto "tardovillanoviano", espada, lanza con punta y "sauroter" de bronce, esquinela, carro, frenos de caballo, y un rico ajuar integrado por vasos de bronce (una jofaina, cinco páteras, un pequeño trípode), cuatro asadores de hierro, platos de *impasto* rojo, varios vasos de *impasto*, cubos para agua o vino, ánforas pequeñas de *impasto* castaño-negro con asa crestada típica del tercer período lacial. El asador y el morillo junto con las armas —que van a caracterizar a las grandes tumbas principescas de fines del siglo VIII— señalarían para Bedini la doble función del individuo como representante del "oikos" y jefe guerrero —probablemente el papel de un "primus inter pares"— condición que en cierta forma adelanta la tumba 21, fechada con anterioridad al año 730.²²

En cuanto a los vasos cerámicos, su número en tumbas de este período (segundo y tercer cuarto del siglo VIII) es limitado: el ánfora con asa crestada propia del Lacio; la presencia en casi todas las deposiciones de dos tazas con asa bífora colocada una dentro de la otra; ocasionalmente vasos de formas diversas importados del ambiente falisco, de Veyes y del Lacio meri-

dional; escasa cerámica de arcilla figulina, con algunas imitaciones de copas "à chevrons". Debemos destacar entonces lo limitado e incipiente de la importación de formas y vasos cerámicos. Con respecto a la vajilla de bronce alcanza, en las tumbas más ricas, un número relativamente importante de piezas.

Frente a la sobriedad del material funerario de las tumbas masculinas de este período, que parece reflejar en especial la condición y dignidad social del individuo más que su riqueza, las tumbas femeninas en cambio presentan numerosos objetos que testimonian el poder económico del grupo familiar. Los adornos son más variados, vistosos y ricos: piezas de oro o laminadas en oro, de plata, de ámbar, de pasta vítrea y los dos únicos escarabajos de "faience" hallados en Decima corresponden a dos tumbas femeninas. Son característicos entre los objetos personales y de ornamento: fíbulas —en variado número— de bronce, de hierro, de discos de ámbar, de plata, de bronce laminados en oro, de madera con adornos de ámbar y de oro, argollas de trabajada lámina de bronce. Entre los objetos de uso personal no ornamentales se encontraron: torteras de huso (nunca presentes en tumbas masculinas); un vaso de bronce en forma de cesta con tapa y mango de lámina labrada, hallado en ajuares compuestos además por argollas de bronce y adornos de ámbar y de plata. El asador y el morillo aparecen en algunas tumbas junto con los variados y ricos objetos señalados. Sobre 31 tumbas femeninas esto ocurre en 6; en otras 12 el asador y el morillo están ausentes, no así la riqueza de los ajuares; las 13 restantes pueden calificarse de tumbas pobres (una sola fíbula, uno o dos vasos) y no presentan ni asador ni morillo. Estos casos parecen indicar no sólo desniveles de riqueza, sino también diferenciación en el prestigio y en la condición de la mujer. El asador y el morillo en algunas tumbas femeninas podrían corresponder a mujeres con un papel relevante dentro de su grupo familiar, destacando quizá su condición de "mater familias".²³ Tanto las tumbas masculinas como las femeninas señalan la presencia de grupos sociales en los que confluyen riqueza y prestigio que se manifiestan a través de los objetos funerarios, frente a otros grupos cuyas tumbas, pobres en material, evidencian una condición social y económica más postergada.

Es interesante señalar el hallazgo de comienzos de este período de un túmulo en Decima, cuya excavación parcial se inició en 1974, correspondiente, por los datos hasta ahora obtenidos, al tercer cuarto del siglo VIII.²⁴ El material hallado está integrado por numerosos y pequeños fragmentos de bronce lisos y decorados con motivos geométricos que al parecer corresponderían muchos de ellos a uno o más escudos; fragmentos de vasos de bronce, fragmentos de asadores de bronce y de láminas de hierro, aros de hierro de ruedas y de frenos de caballo. De los objetos cerámicos, en su mayoría de *impasto* castaño sobre superficie negra, se hallaron tazas con asa bífora y pequeñas ánforas con asa crestada; fuera de los bordes de la fosa se encontraron aros de hierro de ruedas y en el exterior del túmulo trozos de dos vasos de *impasto* castaño sobre superficie negra de forma nada común, y una taza, semejante por su forma, a otra hallada en Satricum. La excavación no se ha completado aún, pero por lo conocido hasta el momento se puede señalar analogía con el túmulo de Lavinium. Esto permite pensar que se trata de una tumba de especial relieve: los escudos, los frenos de caballo, el carro, etc. son objetos de un ajuar de prestigio. De modo que este hallazgo testimonia para el tercer cuarto del siglo VIII en el Lacio —es decir con anterioridad a la difusión de los objetos preciosos y cerámica que caracterizarán las tumbas principescas de fines del siglo— la presencia de una tumba "heroica". Pero además es relevante el hecho de que este túmulo se encuentre muy cercano a dos tumbas ricas del período siguiente (cuarto cuarto del siglo VIII), la 15 ya conocida y la 14, femenina y también de especial riqueza, tumbas que integran un grupo de 9 (de la 13 a la 21, correspondientes a los dos últimos cuartos del siglo) de las cuales todas, excepto la 21, que como ya vimos es una tumba de prestigio, son pobres y en su mayoría carecen hasta de ajuar funerario.

Estos datos permiten suponer la presencia de un lugar de sepultura hereditario perteneciente a un grupo gentilicio dominante.²⁵

De las características señaladas en el material funerario de este período es posible extraer algunas conclusiones:

- presencia de una comunidad jerarquizada en la que la condición de guerrero constituye una posición de privilegio también social y político;
- indicios de ciertos cambios paulatinos en los cuadros estructurales que señalarían la aparición de una aristocracia con poder y prestigio;
- progresiva asimilación de elementos no locales por parte de estos grupos que indicarían el inicio de un proceso de aculturación de esta aristocracia emergente a través de una ideología funeraria inserta en la concepción heroica del mundo griego —tal como parecen indicarlo la tumba 21 y el túmulo de Decima— que evidencian una notoria búsqueda por parte de estos “aristoi” de exteriorizar el prestigio que los consolida como grupo de poder frente al resto de la comunidad;
- activos contactos comerciales de estos grupos detentadores de riqueza;
- probable producción local de objetos manufacturados, en especial de armas;
- los items señalados permiten delinear una sociedad con pautas socio-económicas que suponen antigüedad de permanencia en el habitat.

Estas inferencias encuentran mayor apoyo en el análisis de las tumbas del último cuarto del siglo VIII y en las del siglo VII.

Son numerosos en el período del 725 al 700 los ejemplos de tumbas con carro y bienes de prestigio característicos de las tumbas ricas de todo el área tirrénica, al punto que muchas de ellas pueden calificarse de verdaderas tumbas principescas. Las masculinas muestran en el ajuar personal fíbulas y broches de bronce y de plata y las femeninas collares de oro, plata y ámbar junto con vasos de bronce, a veces de plata, en número mayor que en las tumbas de los períodos anteriores. Por ejemplo si se comparan las tumbas 23 y 21 de fines del tercer cuarto del siglo VIII con la 15 de este período, se evidencia esta diferencia: la 23 no tiene objetos de metal; la 21 tiene 5 vasos y 1 trípode de bronce; la 15, en cambio, presenta 8 vasos y 2 trípodes del mismo material. La diferencia es mayor en los objetos cerámicos, cuyas formas locales se van sustituyendo por formas importadas o imitadas de modelos griegos. Así la tumba 23 tiene 6 vasos cerámicos; la 21, 7, mientras que la 15 presenta 21.²⁶ Esta tumba sirve como ejemplo de la riqueza y variedad en los objetos de este período: sobre el cuerpo del difunto se hallaron abrochaduras de peine de bronce y un prendedor de plata; a la altura de las manos, una copa de plata; junto a la cabeza, la espada de hierro y cerca de los pies la punta de la lanza también de hierro acompañada de cilindros pequeños de bronce. El material que acompaña comprende un carro de combate, las ruedas circulares de hierro, trozos de hierro y de bronce correspondientes a la caja del carro y a las clavijas del timón. El ajuar, colocado según las normas a la derecha del difunto, está compuesto por unas 10 páteras, bacías de bronce grandes y pequeñas de diversas formas, 2 trípodes también de bronce, un conjunto de asadores de hierro y variedad de vasos de diversas formas y clases como un ánfora de *impasto* brillante negruzco, 2 “kantharoi”, un “aryballos” protocorintio de transición, 2 pequeñas copas protocorintias geométricas del tipo “sub-Thapsos”, que permite datar la tumba con anterioridad al 700. El ajuar se completa con otras 2 lanzas de hierro, 2 frenos de caballo también de hierro, un abanico de lámina de bronce, pequeños objetos ornamentales de hueso grabado.

En cerámica de *impasto* roja y de gran tamaño se han hallado en tumbas de este período,

los "holmoi" con pie, junto con otros recipientes, que Zevi llama copa-crátera, de gran altura con asa bífora adornada con metal, cuyo cuerpo en algunos ejemplares está también recubierto de metal. En la mayoría de las tumbas femeninas —con excepción de la 3 y la 163— estos recipientes aparecen juntos, por lo que puede pensarse que los "holmoi" eran usados para sostener las copas-cráteras.²⁷

Es notable para este período la abundancia de formas cerámicas importadas —la arcilla figulina será a partir de este momento un elemento constante y esencial de los ajuares funerarios de Decima— en relación con las formas locales: copas de tipo "Thapsos", "aryballoi" y "kotylai" del protocorintio antiguo, cerámica de fabricación cumana. Ejemplo de ello, como ya vimos, es la tumba 15; la 2 presenta también un "aryballos" globular con cierta forma ovoide y motivo de serpiente; en la 68 bis un "oinochoe" del protocorintio medio; la 15 además de estas formas presenta variados objetos de origen oriental. Corresponde a este período también la difusión de orfebrería suntuosa: páteras decoradas, bacías con figuras de grifo o de león, "kotylai", "skyphoi", copas escamadas, pequeños jarros chipriotas, broches, arreos equinos.

Es interesante señalar el hallazgo en algunas pocas tumbas del último cuarto del siglo VIII, de vasos de cerámica distinta y de nivel superior a la de los vasos del ajuar, cuyo estado fragmentario permite suponer que debieron de haber sido esparcidos ya rotos a lo largo de la tumba, en especial hacia la cabeza, los pies y el costado izquierdo del difunto. La pequeñez de estos fragmentos hace dificultosa la restauración de los vasos, pero —tal como lo interpreta Zevi—²⁸ podría tratarse de vasos de ritual que una vez terminada la ceremonia serían arrojados en trozos sobre el cadáver. En su mayoría se trata de las ánforas laciales de *impasto* castaño-oscuro, la pequeña ánfora de *impasto* castaño con doble espiral, las ollas de *impasto* rojo brillante, todos recipientes usados posiblemente para mezclar o contener el vino en su ceremonia con libación o aspersión del cuerpo. Pero lo importante es destacar que estas formas cerámicas de una antigüedad en el Lacio que pueden considerárselas locales, evidencian —en un momento de abundante importación cerámica— una conducta conservadora en el uso de los objetos vinculados al ritual fúnebre. Además interesa tener presente que hasta el estado actual de los trabajos de restauración, estos ejemplos se han encontrado sólo en algunas tumbas y que en ellas no aparecen junto a los trozos de estos vasos ningún recipiente de "bucchero" o de arcilla figulina, clases cerámicas tenidas por extrañas a la tradición lacial; es decir estas tumbas no presentan cerámica importada.

Ya en la primera mitad del siglo VII los objetos de arcilla figulina, como señaláramos anteriormente, se convierten en el elemento característico de todas las tumbas, con disminución de las formas locales (ánforas, "holmoi") y mayor variedad de formas y de vasos de importación: "askós"; "situla"; el "oinochoe" derivada de los tipos del protocorintio medio que se convertirá a partir de ahora en la forma de arcilla figulina más común; la "kylix" de tipo protocorintio; la escudilla con labio saliente de arcilla roja más conocida y más compacta y resistente que la de la "kylix". Estas tres últimas formas serán las dominantes en arcilla figulina durante el siglo VII. En la segunda mitad del siglo aumenta la variedad cerámica con nuevas formas sin relación con la tradición anterior y en su mayoría importadas del área etrusca: la pequeña copa con pie perfilado y borde chato; el ánfora; las "olpai" con decoración subgeométrica; los "aryballoi" piriformes que sustituyen a los ovoides, todas formas de cerámica etrusco-corintia que señalan los contactos comerciales con la Etruria meridional, como lo indica también la presencia del "bucchero". En cuanto a los vasos de bronce se advierte una disminución en su variedad: trípodas, bacías, páteras.

Es importante destacar que desde comienzos del siglo VII no serán las armas en las sepulturas masculinas los elementos diferenciadores de prestigio social, lo que estará dado en cambio

por el elevado número de cerámica y de objetos importados. Por el contrario para fines del siglo lo característico para todas las tumbas será la ausencia de objetos de metal de lujo y de prestigio.

Los materiales del período que abarca el último cuarto del siglo VIII y todo el VII permiten algunas consideraciones:

-- considerable aumento en las formas cerámicas importadas que señalan asimilación por parte de ciertos grupos de poder de elementos extraños a la tradición con una mayor apertura a contactos comerciales con las poblaciones vecinas. El posible control del comercio extranjero y también inter-regional por parte de estos grupos, marcaría la disolución de las comunidades de aldea y la afirmación de esa aristocracia perfilada en el período anterior que consolida su prestigio con la acumulación de bienes y la ostentación de su condición de "aristoi", basada en la propiedad privada y en el control de los trabajos de la comunidad con su consiguiente dominio sobre ella;

ausencia de armas como índice de prestigio social, sustituidas por el elevado número de vasos y objetos importados que señalan posiblemente un cambio en la organización militar, pero sobre todo una transformación en los niveles de prestigio; la posición de guerrero habría dejado ser una posición exclusiva y privilegiada de los grupos dominantes;

incorporación de esquemas introducidos del ambiente griego, lo que permite considerar influencias culturales en los "helenizados" señores de Decima;

la presencia en muy pocas tumbas de los "vasos de ritual" —como los califica Zevi— de cerámica tradicional del Lacio en contraste con la abundante cantidad de formas y material importado hallado en el resto de la necrópolis, que permite inferir la existencia de un grupo conservador en relación con ciertos rituales fúnebres. Cuál pueda ser la función de este grupo dentro de la comunidad queda por el momento sin respuesta, pero lo que sí puede destacarse es que no parece coincidir con las costumbres y gustos de la aristocracia emergente. Esto quizá nos permita considerar como factor principal de los cambios en los cuadros sociales de estas comunidades del Lacio, el nivel económico y político alcanzado por determinadas minorías, más que los influjos ideológicos del mundo griego a los cuales estos grupos se abrieron como índice de prestigio social. Las diferencias con los núcleos conservadores, probablemente ligados al nivel religioso por lo que sugiere su ritual funerario, señalaría que la actitud de apertura a lo extranjero de los "aristoi" es consecuencia de los niveles económicos, de prestigio y de poder no alcanzados igualmente por todos los grupos de la comunidad. Las minorías conservadoras que testimonian los "vasos de ritual", afirmarían la idea de que estamos frente a una formación socio-económica en proceso de cambio.

Una confrontación entre los hallazgos arqueológicos de los centros laciales costeros con los de los *Colli Albani*²⁹ parece confirmar las pautas socio-económicas que hemos intentado señalar para las comunidades del área. En la región de la costa se evidencia cierta correspondencia entre asentamientos habitados y necrópolis; en el interior, en cambio, predominan las necrópolis. Los centros costeros muestran para todo el período de los siglos IX y VIII un desarrollo urbano importante frente al nivel preurbano de los Colli. Se ha sostenido que ese mayor desarrollo de la costa tiene relación con los contactos comerciales con el mundo griego y por ello

suele considerarse ese adelanto consecuencia de dicho comercio, el cual no se habría dado en el interior por su aislamiento y lejanía. Guidi sostiene en cambio que tal diferencia tendría que ver más que con la ubicación geográfica con las condiciones ambientales de ambas comunidades. Los centros de los "colli" circunscriptos a una actividad casi exclusivamente pastoril de comunidades de aldea no alcanza el crecimiento necesario para recibir los aportes del mundo griego. En cambio los centros costeros —zona de cultivos de cereales, de pastoreo y también de recursos minerales localizados en las arenas del litoral entre Anzio y Torre Astura y en un yacimiento de hierro en Quarto della Solforata al norte de Practica di Mare— con un más razonable trabajo de la tierra por el uso de utensilios de hierro, determinaron una actividad mayor con excedente de producción, originando la aparición de grupos gentilicios propietarios de la producción agrícola y con poder económico y político suficientes para determinar los cambios estructurales que transformaron las aldeas en ciudades. Este nivel se observa en los objetos de importación de la necrópolis de Decima como también en las de Practica di Mare y en Satricum, lo mismo que en las obras defensivas de Ardea y de Anzio, lo que indica un trabajo colectivo y una dirección política por parte de estos grupos dirigentes que permiten inferir división del trabajo y diferenciación y estratificación en la estructura de los grupos sociales. Los hallazgos de la zona costera hablan de una transformación de los grupos primitivos que debieron de sufrir un proceso de aculturación importante, que bien puede asimilarse al modelo griego de la "polis".

De modo que el mayor crecimiento de estos centros en relación con las aldeas de los *Colli Albani* sería la causa y no la consecuencia de aquellos contactos comerciales; las condiciones ambientales, con grupos detentadores de poder económico y de los medios de producción establecieron condiciones favorables para recibir los bienes de intercambio y los modelos ideológicos del mundo griego.

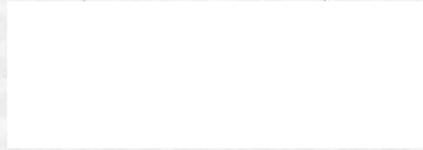
Lo expuesto permite rescatar ciertos aspectos que señalarían en las comunidades locales del siglo VIII cambios en sus estructuras socio-económicas. Los claros indicios de contactos comerciales cada vez más activos con mercaderes extranjeros y luego la mayor apertura hacia las comunidades vecinas, parecen evidenciar la disolución de las comunidades de aldea y señalar la presencia de grupos dominantes, cuyo prestigio y riqueza están notoriamente puestos de manifiesto en sus ajuares y material funerario. La disolución de las antiguas formas de relación de esas comunidades habría determinado el surgimiento de una formación en la cual las relaciones entre sus miembros estarían condicionadas por la apropiación de los medios de producción y del plus-producto del trabajo por parte de un grupo jerarquizado con la consiguiente dependencia del resto de la comunidad a dicho grupo, como parecen indicarlo la variedad y riqueza de sus aparatos funerarios en contraste con los casos de tumbas pobres con escasa presencia o total ausencia de objetos. El proceso de disolución llevó a la aparición de una aristocracia gentilicia rica cuya riqueza determinó a la vez mayor división del trabajo y un progresivo desarrollo del comercio a larga distancia, índice de una sociedad en proceso de cambio.³⁰ Las modificaciones en los componentes de los ajuares funerarios a lo largo de los dos siglos indican un progresivo influjo del mundo griego. Pero entendemos —y esto es lo que más nos importa destacar— que dicho influjo se vio facilitado por los cambios que venían operándose ya con anterioridad en los niveles de relación, cambios que posibilitaron la asimilación de esas influencias por parte de determinados grupos hegemónicos. El material de las 8 tumbas precoloniales³¹ muestra una formación en la que ya se manifiesta la ruptura de las condiciones igualitarias de las comunidades primitivas con la aparición de grupos de mayor prestigio y riqueza

abiertos a los influjos del ambiente extranjero y dispuestos a incorporar como signo de distinción social sus modelos ideológicos y sus productos. La preferencia por material de origen oriental señala un modelo ideológico vinculado a los gustos de los señores micénicos, lo que podría explicarse como una supervivencia de influjos anteriores recibidos a través de los contactos micénicos y submicénico en la costa itálica (s. XII-XI). El prestigio de este grupo dominante testimoniado por las tumbas precoloniales de Decima parece evidenciarse en especial a través de objetos suntuosos del ámbito oriental contemporáneo, que nos recuerdan la preferencia en las tumbas micénicas por objetos orientales y preciosos funcionando como índice de distinción y prestigio. A partir del año 770 por los contactos directos con *Pithekusai* y luego con Cumas y todo el ámbito griego colonial a través de los euboicos, se evidencia por el material importado o imitado del área griega, un cambio en las preferencias de estos señores laciales que indican transformación ideológica enmarcada en el modelo heroico de los griegos. Los hallazgos de asadores y morillos junto con armas en las tumbas del período siguiente —objetos que no hallamos en las tumbas precoloniales— parecen reflejar a través de la figura del señor del “oikos” ese modelo griego. Es importante destacar que de acuerdo con lo que nos muestra el material funerario, ese cambio de modelo se presenta en forma paulatina: en el segundo cuarto del siglo VIII con la presencia de armas y carro, y luego en el cuarto siguiente con el agregado del asador y morillo que como señaláramos antes sugiere al señor del “oikos”, pero aún con cierta sobriedad en el ajuar, integrado por cerámica local y vasos de bronce. En cambio para fines del siglo son más numerosas las tumbas ricas, tanto femeninas como masculinas; en estas últimas abundan los ejemplos de tumbas con carro, con preciosos adornos, mayor cantidad de vasos metálicos y en especial abundante material cerámico importado o imitado de modelos griegos. A este período corresponden también los “vasos de ritual”. De modo que estos cambios en el material aluden a importantes transformaciones sociales, económicas e ideológicas logradas por un proceso de “helenización” progresiva. Lo que parece incuestionable para comienzos del siglo VIII es la presencia de grupos dominantes que denotan su “status” a través de un material funerario vinculado a ideologías no locales siendo la base de estos cambios ideológicos la supremacía de estos grupos en el control de los medios de producción. Las modificaciones en el acceso a esos medios determinaron transformaciones en los niveles sociales y políticos que condicionaron y permitieron los cambios ideológicos. La presencia de los que Zevi llama “vasos de ritual” en algunas pocas tumbas conservadoras de la tradición lacial, confirmaría la idea de que tales modificaciones alcanzaron sólo a esa aristocracia emergente.

Importa señalar al respecto que esta ideología funeraria que intenta traducir la distinción social del grupo hegemónico a través de objetos de prestigio en sus tumbas, encuentra similitud en sepulturas del mismo período en Etruria y Campania. Esa similitud que muestran los hallazgos de Cumas, Pontecagnano, Caere, Vetulonia, y Preneste tiene que ver —como lo señala d'Agostino—³² con la categoría de los objetos, pues se trata de objetos preciosos y exóticos, muchos de ellos importados de Oriente, que manifiestan en todos los casos su función de “valor de prestigio”. De modo que el material funerario de ciertas tumbas de Etruria, Campania y del Lacio indicaría para los siglos VIII y VII un proceso similar y contemporáneo para toda el área: presencia de grupos hegemónicos con homogeneidad en sus gustos y preferencia por objetos suntuosos. La similitud radica en que estos materiales funcionan como “valores de prestigio social”, denotando modificaciones semejantes en los cuadros sociales de estas áreas con la aparición de una naciente élite que marca desigualdad en los niveles de los mismos.³³

Los aportes de la arqueología nos han enfrentado con un proceso de transformaciones estructurales en el ámbito lacial para los siglos VIII y VII que supone largo tiempo de desarrollo y que permite a la vez defender la idea de una presencia temprana de asentamientos en el área

y de una Roma naciente muy anterior a la tradicional fecha de su fundación. La formación ya a comienzos del siglo VIII de un grupo prestigioso que trata de imitar en sus tumbas al legado de los señores micénicos nos permite arriesgar la hipótesis de que los cambios socio-económicos que indican estos grupos debieron de haberse iniciado con bastante anterioridad al siglo VIII (XI? X?) continuando su desarrollo hasta eclosionar a lo largo de este siglo a través de un modelo ideológico griego, que permitirá quizá explicar en época histórica la sociedad romana.



NOTAS

- 1 a) En el Palatino un habitat del primer período del Hierro (cuyo material más antiguo Gjerstad lo fecha en el siglo VIII y Müller-Karpe en el X) hallado en 1907 (completadas las excavaciones posteriormente por Romanelli y Plugisi), ubicado en la zona occidental del *Germalus* donde la tradición situaba la *domus Romuli* y que sumado a los resultados de los trabajos de Boni debajo de la *domus Flavia*, podría haber integrado un complejo habitado unitario en el Palatino;
- b) el hallazgo llevado a cabo por Carettoni de la tumba entre el *Germalus* y el *Palatium*;
- c) en el Foro Romano tumbas de incineración en la zona del Templo del Divino Julio y en la Via Sacra, con los fondos de cabañas halladas entre ambos grupos de tumbas;
- d) los hallazgos debajo del *Equus Domitiani* y en la zona del *Comitium*;
- e) en el Quirinal el hallazgo de 5 tumbas integradas en dos grupos que podrían quizá corresponder a dos habitats, uno sobre el *collis Latiaris* y el otro en el *collis Quirinalis*. Acerca de la cronología de esta colina no hay acuerdo; para Pallottino continúa siendo un enigma arqueológico. (Cf. Pallottino, M. *Le origini di Roma*, en *Archeologia Classica*. 12, 1960. p. 32);
- f) la necrópolis del Esquilino, cuya antigüedad parece ser menor;
- g) en el área de San Homobono (Foro Boario) cerámica apenínica y subapenínica del Bronce; cerámica cuboica del siglo VIII.
- 2 Müller-Karpe, H. *Vom Anfang Roms*. Heidelberg, 1959. Nosotros pudimos consultar la reseña realizada por Mario Mazza en *Siculorum Gymnasium*, a. XVII, n. 1, Gen-Giug., 1964. Università di Catania, Facoltà di Lettere e Filosofia. p. 92.
- 3 En Pallottino, M. *Fatti e leggende (moderne) sulla più antica storia di Roma*. (En: *Studi Etruschi*, XXXI, 1963).
Gjerstad, E. *Early Rome III*. Lund, 1960. p. 463.
- 4 Pallottino, M. *Le origini di Roma*. (En: *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*. I, 1, pp. 22-47).
- 5 Pallottino, M. *Le origini di Roma*. op cit.
- 6 Los hallazgos arqueológicos han modificado lo transmitido por la tradición acerca del origen de Roma, al punto de que ya no se habla de una fundación puntual y súbita sino de un proceso de formación. Pareciera entonces que la leyenda y la tradición han perdido credibilidad. Sin embargo —señala Pallottino— ese proceso no parece estar tan en desacuerdo con los datos legendarios. Sin entrar en la veracidad histórica de esa tradición, ella sugiere a través del período de los cuatro primeros reyes (que bien pudieron ser “síntesis” de una más extensa lista de jefes latinos y/o sabinos correspondiente al lapso comprendido entre los siglos IX y VII) el progresivo desarrollo de una ciudad naciente tal como lo atestigua el material arqueológico de ese período y que para los siglos VII-VI muestra ya un complejo urbano habitado en forma ininterrumpida desde el Palatino al Foro, al Esquilino, probablemente al Quirinal y Viminal y al Capitolio, con signos de urbanización e institucionalización importantes, pudiendo ser quizá el año 575 el momento culminante de ese proceso de urbanización a cargo de los reyes etruscos. Pero también la posibilidad de asentamientos más antiguos que los conocidos hasta ahora, tal como pareciera indicarlo el material arqueológico del Bronce tardío, podría asimismo ser testimonio de lo que la leyenda señala como la primitivísima Roma de los tiempos de Hércules, Evandro y Eneas. Estos mismos elementos del relato tradicional contradicen la idea de un acontecimiento único como es el de una “fundación”, pareciendo en cambio afirmar el carácter de un “proceso en formación” en los orígenes (la ciudad de Evandro y Palante, el paso de Hércules por el lugar de Roma, la fundación de Eneas, el doble reino de Rómulo y Tito Tacio, la liga Septimontial, etc.). Además hay

pruebas arqueológicas que muestran impulsos innovadores a través de su material, originados posiblemente en cambios económicos y políticos de importancia que pueden muy bien haber dado origen a las leyendas de fundación: el caso de la legendaria fundación de Eneas o de Rhomos en una posible relación con los hipotéticos asentamientos de la edad del Bronce como parece atestiguar la cerámica apenínica y subapenínica de San Homobono y vinculada también con los posibles hechos desencadenados en el área por la expansión marítima micénica en la costa itálica; la legendaria fundación romúlea que la tradición fecha entre los siglos IX y VIII (para Ennio año 880, para Varrón, 754) que puede vincularse con la aparición en el área Palatino-Foro de los asentamientos y de las tumbas de incineración conocidas arqueológicamente que marcan otro momento innovador en ese proceso formativo y que la tradición también lo transmitió como una fundación; el desarrollo y expansión de ese importante núcleo del Palatino-Foro a los otros montes en el siglo VII con la noticia de Tito Livio *Interim Roma crescit...*; el desarrollo urbano de la Roma de las cuatro Regiones de Servio Tulio relacionado con las pruebas arqueológicas de una urbanización sistemática en el siglo VI. De modo que estos grados o pasos en el proceso de formación que la arqueología sostiene con sus hallazgos y que se caracteriza por testimoniar cambios o impulsos innovadores, pueden haber sido vistos y transmitidos, en especial en los orígenes, como verdaderas fundaciones por la tradición. Lo cierto parece ser que hasta el estado actual de los descubrimientos en el sitio de Roma, éstos parecen haber encontrado su "historia" en parte de la leyenda y de la tradición, pues más que desmentir a la tradición, la arqueología la ha ido ratificando en sus elementos esenciales. Este argumento de Pallottino parece sostenerse por los signos de evolución de las primitivas comunidades que muestran los materiales de las necrópolis del Lacio. El proceso de cambio en las estructuras de parentesco que va configurando formaciones socio-económicas más complejas, refuerza la idea que sostiene Pallottino de los cambios innovadores en el material arqueológico, que habrían sido transmitidos como fundaciones.

- 7 Daminato, L. *Esame preliminare dei materiali archeologici*. Parte I. (En: La Parola del Passato, CLXXII-CLXXIII, 1977. p. 35).
Torelli, M. *L'area sacra di S. Omobono*. (En: *Roma medio repubblicana, Aspetti culturali di Roma e del Lazio nei secoli IV e III a.C.* Rome, 1973. p. 100).
- 8 Pallottino considera la posibilidad de que la cerámica del Bronce final pueda corresponder a ocupaciones en las laderas o montes vecinos —en especial el Capitolio o Palatino— inclinándose por el Capitolio, teniendo en cuenta que esta colina no ha podido ser mayormente explorada en profundidad y que es difícil admitir que mientras toda la zona circundante muestra huellas de vida intensa desde siglos anteriores, el Capitolio haya permanecido inhabitado hasta la época histórica. Sin embargo hay que considerar que no se encontró ningún resto de cultura apenínica sobre estos dos montes. Es posible también que pudieran corresponder a asentamientos en las orillas del Tíber, frente al cruce del río, y no necesariamente provenir de las alturas circundantes. (Cf. Pallottino. *Fatti e leggende...* op. cit. p. 11).
- 9 Cf. Virgili, P. *Scavo stratigrafico*. (En: La Parola del Passato, CLXXII-CLXXIII, p. 26).
- 10 La Rocca postula la posibilidad de que la cerámica euboica hallada en el área de San Homobono proviniera no sólo de Eubea o de Ischia sino que por el tipo de arcilla y el barniz de la cerámica puede pensarse en una producción romana a cargo de artesanos pitecusanos, pues es difícil creer que estos artesanos hubieran llevado consigo el material para su producción. Se trata de una arcilla bastante bien depurada y compacta que no se encuentra en el Lacio y que comparada con la arcilla figulina, más frágil y diferente a la de los vasos hallados en tumbas romanas, permite suponer que las técnicas de depuración y de cocción hayan sido enseñadas por artesanos extranjeros. (Cf. La Rocca, E. *Note sulle importazioni Greche in territorio laziale nell'VIII secolo a.C.* La Parola del Passato, CLXXVII, 1977. pp. 375-397).
- 11 Tanto en Ischia como en los alrededores de Siracusa, Taranto, Megara Hyblaea hay testimonios de avanzadas de gente micénica cuya penetración en Italia central desconocida hasta ahora, se la comienza a ver como hipotética gracias a los recientes descubrimientos en Luni sul Mignone, Contigliano y en San Giovenale; estos contactos se verían también apoyados por el hallazgo de cerámica apenínica en Eubea (Lefkandi) perteneciente al Heráldico Reciente III. Cf. Zurutuza, H. *Los "primeros griegos" en Italia. La expansión comercial egeo-anatólica*. Anales de Historia Antigua y Medieval. v. 23, 1985.
- 12 La Rocca. op. cit. p. 389.
- 13 Los aportes de la antropología moderna apuntan a sostener esta idea. "... (la antropología moderna) ha demostrado en general que la competencia social en las sociedades primitivas, lo mismo que en las sociedades de clase, representa el incentivo mayor para la producción de excedente y, a largo plazo, implica indirectamente un progreso de las fuerzas productivas... La desigualdad no se construye prácti-

camente y no se justifica ideológicamente más que por medio de servicios hechos a la comunidad. Supone siempre y desarrolla una forma de desequilibrio que se transforma en una relación *social* ventajosa a la vez para la comunidad o el individuo que pretende jugar en ella un papel "central". (Godelier, M. *Teoría marxista de las sociedades precapitalistas*. Ed. Laia, Barcelona, 1975, pp. 135 y ss.). "A medida que la estructura (de parentesco) se politiza, en especial a medida que se centraliza en la autoridad de los jefes, la economía familiar se embarca en una causa social más general. Este impulso transmitido por la política a la producción suele contar con testimonios etnográficos, ya que, aunque el cacique o jefe primitivo pueda estar impulsado por la ambición personal, encarna los objetivos colectivos; él personifica un principio de economía pública opuesto a los fines privados y a las insignificantes preocupaciones individualista de la economía familiar. Los poderes tribales en vigencia y los que van en camino de serlo invaden el sistema doméstico para minar su autonomía, doblegar su anarquía y desencadenar su productividad... la ambigüedad ideológica del cargo de jefe, a la vez generoso y recíproco, expresa perfectamente la contradicción que se da entre el poder y el parentesco y que significa el establecimiento de la desigualdad en una sociedad de relaciones amigables". (Sahlins, M. *Economía de la Edad de Piedra*. Akal Editor, Madrid, 1983. (Cap. 3: "La modalidad doméstica de la producción. Intensificación de la producción". pp. 117-147).

- 14 Zevi, F. *Alcuni aspetti della necropoli di Castel di Decima*. (En: La Parola del Passato, CLXXV, 1977. pp. 242-273).
Bedini, A. - Cordano, F. *L'ottavo secolo nel Lazio e l'inizio dell'orientalizzante antico alla luce di recenti scoperte nella necropoli di Castel di Decima*. (En: La Parola del Passato, CLXXV, 1977. pp. 274-311).
- 15 Bedini señala la semejanza con las copas orientales del segundo grupo de la subdivisión hecha por Barnett para las copas de Nimrud; su forma de tina que tiene similitud con la pátera de plata de Cumas y con la de la tumba Bernardini de Preneste, es una estructura de antigua tradición. La forma del asa recuerda la de la copa fenicia encontrada en Francavilla Marittima (segundo cuarto del siglo VIII) como también a las dos asas de la copa hallada en la tumba 10 de Populonia y a las de otras copas encontradas en Italia.
- 16 Cf. Bedini op. cit. p. 281.
- 17 Entre los objetos hallados junto con estos escarabajos, que señalan —sostiene Bedini— los contactos con Oriente y su probable origen egipcio, figuran: cilindros de "faience", un collar de pequeños discos de ámbar de cuyo centro pendía un sello de cuarzo; un espiral de hilo de oro; varias perlas de pasta vítrea; pequeños aros de bronce entrelazados.
- 18 Lo importante sería —como lo señala Godelier— poder determinar cómo, por qué y cuándo la competencia social por medio de los bienes de prestigio se desplaza a la competencia por medio de los bienes de producción, es decir "se desplaza del campo de la distribución de los elementos más valorados del *producto* social al campo de la distribución de los *factores de producción*"; la respuesta a estos interrogantes explicaría el desarrollo de las desigualdades sociales en las sociedades primitivas. (Cf. Godelier. op. cit. p. 132).
- 19 Es interesante consignar que se han encontrado siete grupos de tumbas correspondientes al siglo VII, pero formados con tumbas de diferente datación que al parecer se han ido agregando a una tumba primitiva, lo que mostraría no sólo el recuerdo del muerto mantenido durante generaciones, sino en especial la relación entre individuos después de la muerte. Esto no ocurre con las tumbas más antiguas que, aunque cercanas unas a las otras, están sin embargo bien separadas entre sí. (Cf. Zevi, op. cit. p. 250-251).
- 20 Por ejemplo la tumba 15 —aunque corresponde al último cuarto del siglo VIII— tiene además de la lanza personal un grupo de tres lanzas en su ajuar; la número 100 (del orientalizante medio) tiene dos lanzas, una de bronce, otra de hierro; la 152 no presenta lanza cerca del difunto, pero en cambio muestra tres cerca del ajuar.
- 21 Cf. Bedini, op. cit. p. 286.
- 22 La relación entre asador-morillo y armas aparece como característica de tumbas de guerrero en todo el ámbito egeo. El posible valor de objetos de prestigio —social y político— más que de uso en vida es sostenido también por d'Agostino: "On peut hasarder l'hypothèse d'une représentation symbolique de la présence du feu domestique. Hestia, du moins dans la conception grecque archaïque, est liée à la condition masculine, à la ligne paternelle, et assure la continuité de l'*oikos* et la transmission des *patroa*. Dans une structure sociale à caractère gentilice le feu domestique assume non seulement un rôle religieux, mais aussi une importante fonction sociale et, finalement, politique. Tout cela s'expliquerait facilement, mis en relation avec la tombe d'un personnage éminent, auquel le qualificatif de

- guerrier s'applique fort bien par ailleurs". (Cf. d'Agostino, B. *Grecs et "indigènes" sur la côte tyrrhénienne au VIIe. siècle: la transmission des idéologies entre élites sociales*. (En: *Annales*, Paris, Colin, 1977 N° 1, pp. 12-13)
- 23 Cf. Bedini. op. cit. p. 287.
- 24 Cf. Bedini. op. cit. p. 289 y ss.
- 25 Cf. Zevi, F. y Bedini, A. *La necropoli arcaica di Castel di Decima*. (En: *Studi Etruschi*, vol. XLI (serie III), 1973, p. 35-36).
- 26 Esta confrontación pone en evidencia el cambio en la tipología de los objetos para el pasaje del III período local al orientalizante (del tercer cuarto del siglo VIII en adelante) que marca la etapa de las grandes tumbas principescas de toda el área tirrénica, tumbas que se caracterizarán por abundante material importado o imitado de objetos griegos y orientales y el interés por lo decorativo y lo figurativo.
- 27 Si consideramos que en las tumbas faliscas y etruscas los "holmoi" eran usados para sostener los recipientes que se utilizaban para el vino, es posible pensar en un uso semejante para estas copas-cráteras de Decima. (Cf. Zevi. op. cit. pp. 265-253).
- 28 Cf. Zevi. op. cit. p. 254.
- 29 Guidi, A. *Alcune osservazioni sul popolamento dei Colli Albani in età protostorica*. (En: *Rivista di Archeologia*, Anno VI, 1982, p. 31-33).
- 30 Las relaciones "mercantiles" y "económicas" de las formaciones arcaicas adquieren simultáneamente el valor de relaciones sociales, políticas, ideológicas, etc., ya que una relación específica puede determinar una relación social particular configurando y proporcionando una "sociedad". Del mismo modo y como consecuencia de esta plurifuncionalidad de las relaciones de intercambio, los objetos preciosos y de prestigio que intervienen en él desempeñan diversas funciones en las comunidades primitivas: "Les objets précieux qui circulaient entre les sociétés primitives et en leur sein étaient à la fois des objets d'échange commercial et des objets d'échange social, des biens à troquer et des biens à exhiber et à donner, des marchandises qui parfois devenaient des monnaies et des symboles, des signes visibles de l'histoire des individus et des groupes qui recevaient leur sens du fond le plus intime des structures sociales. C'étaient donc des objets multifonctionnels dont les fonctions ne se confondaient pas, même quand elles se superposaient et se combinaient". (Godelier, M. *Monnaie de sel et circulation des marchandises chez les Baruya de Nouvelle-Guinée*. En *Cahiers V. Pareto*, 21, Genève, Droz, 1970. Citado por d'Agostino. op. cit. p. 10, n. 18).
- 31 El hallazgo de las 8 tumbas precoloniales ha servido para llenar el vacío arqueológico del *Latium Vetus* insertado ahora en la dinámica de los acontecimientos protohistóricos de toda el área tirrénica, de la cual hasta entonces sólo había testimonios de un relevante papel para Campania —lugar buscado por los euboicos— y para Etruria —rica en fuentes metalíferas.
- 32 D'Agostino. op. cit.
- 33 "Dans tous ces cas il s'agit cependant de personnages qui évoluent dans la même culture, qui ont les mêmes goûts, qui se fournissent aux mêmes sources si disparates soient-elles et qui, lorsqu'ils ne peuvent le faire, tendent au moins, à travers les imitations, à se procurer les mêmes catégories d'objets. Du point de vue de la culture matérielle et parfois aussi de l'idéologie, l'élément social dominant à Cumès comme à Pontecagnano, à Préneste, à Caere ou à Vetulonia à la fin du VIIIe. et dans la première moitié du VIIe. siècle avant J.-C. apparaît comme homogène". (Cf. d'Agostino. op. cit. p. 17). "Bisogna sempre più convincersi che si assiste ad un fenomeno di diffusione di idee e di prodotti comune a tutta l'area tirrenica, con un primo afflusso di materiali ad artigiani orientali nella seconda metà dell'VIII secolo, che influenza indubbiamente le preesistenti officine delle varie regioni sia etrusca che laziale e campana; in quest'ultima regione inoltre la presenza mediatrice dell'ambiente greco deve aver agito da elemento propulsore ed innovatore". (Cf. Bedini. op. cit. p. 304).